



ARQUITECTURA - CIUDAD - HISTORIA

La manufactura de la Primavera Digital

Escribe Arq. Martín Lisnovsky

Conversaciones con arquitectos

-César Pelli, por Arq. Hugo

Peschiutta

-Marco Rampulla, por

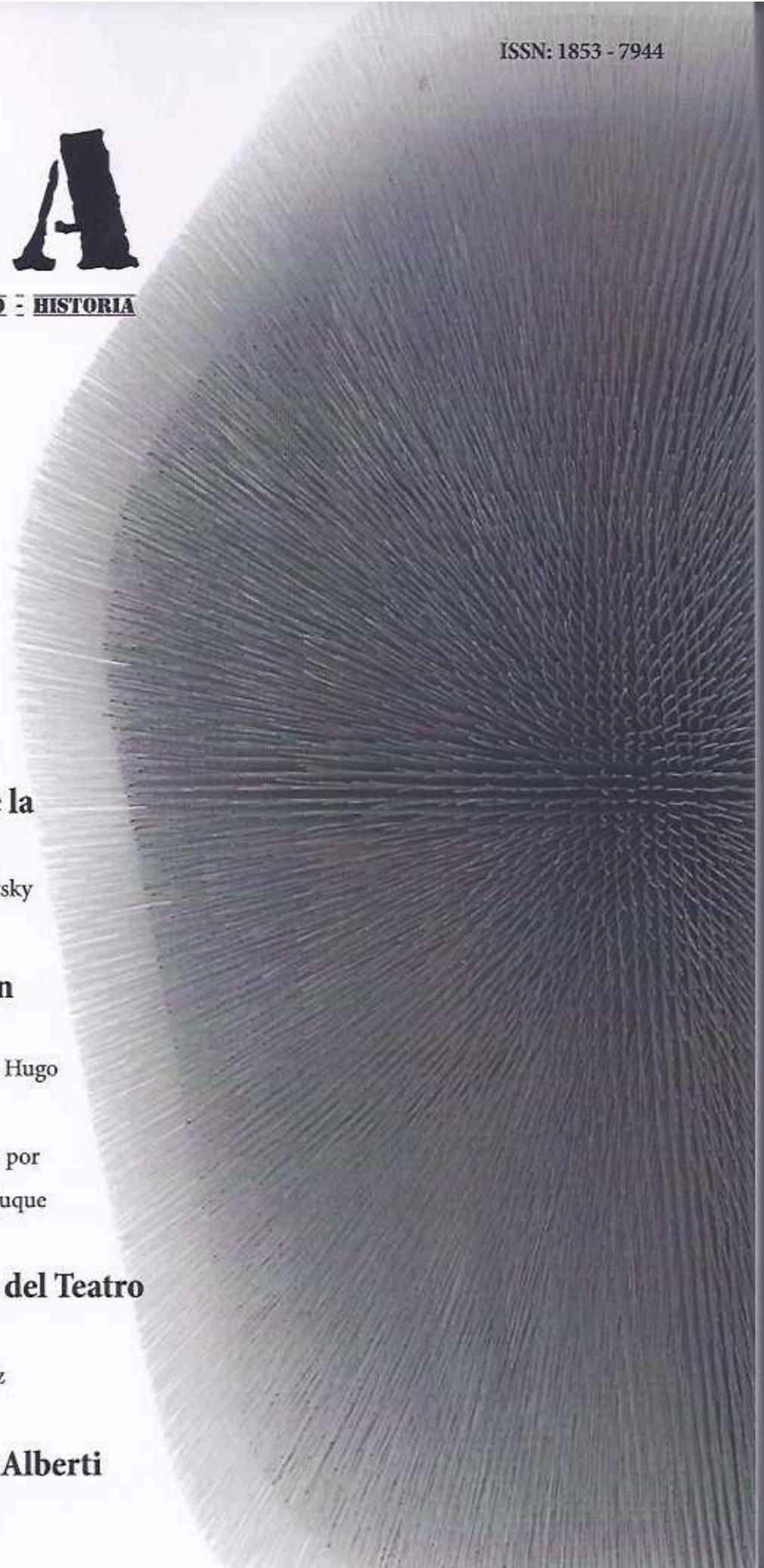
Arq. Arístides D. Gómez Luque

La puesta en valor del Teatro Colón

Por Arq. Gustavo Brandariz

Para un retrato de Alberti

Por Dr. Francesco Furlán



Una conversación con César Pelli

Por Hugo Peschiutta



Esta entrevista es parte del ciclo "Los Invitados" del programa de TV
UNC Presenta, emitido por Canal 10 y producido por la Prosecretaría de
Comunicación Institucional de la UNC, en 2012.

La arquitectura es a la vez una profesión y un arte. Estas no son actividades distintas, sino dos aspectos de una misma experiencia. Sin embargo la sociedad ubica a profesionales y artistas en diferentes categorías y los mide con diferentes criterios. El valor relativo de estos dos aspectos de la arquitectura varía según las culturas y los tiempos. Tanto la profesión como el arte de la arquitectura requieren de legitimidad.

César Pelli

Bago Peschiutta: Para comenzar sería interesante que comentara algunos de los elementos que nos permitan comprender cómo y dónde se formó, cuáles son sus recuerdos de ese período de formación, que como están ligados a Tucumán.

A. P.: Yo nací, crecí y estudié en Tucumán. Estudié arquitectura en la Universidad Nacional de Tucumán, en el Instituto de Arquitectura y Urbanismo, que hacía tres o cuatro años se había creado y éramos muy pocos estudiantes. Cuando entré la enseñanza era del tipo tradicional. Hacíamos trabajos de Beaux Arts: estirábamos las láminas, dibujábamos en tinta china, después lavábamos con lavados de tinta o acuarela... Y eso me gustaba, pero no entendía para qué me iba a servir una vez recibido. Hacia fines de mi primer año aparecieron dos arquitectos jóvenes, que habían ido a trabajar en el Ministerio de Obras Públicas de la Provincia. Eran Eduardo Sacriste y Horacio Caminos que, junto a Jorge Vivanco, que llegó poco después, comenzaron a enseñar en el instituto. Fue una revolución. Cambiaron del día a la noche toda la enseñanza y hubo un ímpetu... Sentíamos en ese momento que la arquitectura podía cambiar la sociedad, que podía hacerla mucho mejor. Y estábamos llenos de un fervor mesiánico, que cuando funciona es muy bueno porque a uno lo llena de impulso, lo hace que trabaje más fuerte, que piense más.

H. P.: Después Ud. sigue su formación en un Master en Estados Unidos...

C. P.: Sí. Fui a Estados Unidos porque me dieron una beca y no por el Master, que realmente no

me interesaba. Yo pensaba: "¿para qué me va a servir esto en la Argentina?" Pero era una buena oportunidad ir a Estados Unidos. Fui y ya que estaba estudié, paseé... conseguí el Master... Yo estaba recién casado, fui con mi esposa. Justo cuando estaba terminando el segundo año, ya pensando en regresar porque se terminaba la beca, me ofrecieron ir a trabajar con Eero Saarinen, un arquitecto de origen finlandés. Lo decidimos y fuimos a Michigan a trabajar, donde también tuvimos nuestro segundo niño... Entonces dijimos: "está lindo aquí, ¿para qué volver?" (Las cosas no estaban bien en la Argentina en aquella época) y nos quedamos. Todavía estoy ahí... En octubre de este año van a ser sesenta años que estoy en Estados Unidos.

H. P.: Eso también lo llevó a Ud. a que se contactara con la Universidad de Yale. A partir de esa experiencia como decano de Yale y de toda esta intensa actividad que ha tenido como docente universitario, que le ha permitido dar clases en diversas universidades del mundo, ¿cuál sería la recomendación que haría para la formación universitaria?

C. P.: Hay dos sistemas todavía funcionando. Un sistema como el que hay en Córdoba y en muchas universidades de Estados Unidos, en el que uno se recibe de la enseñanza secundaria y entra en la carrera de arquitectura, que son de 5, 6, 7 años. El otro sistema, que se llaman Ivy League en Estados Unidos - y que se está haciendo casi universal - es que cuando uno se recibe del colegio secundario entra a lo que allá se llama *undergraduate*. Es una educación liberal con sólo un acento en alguna dirección. Son dos maneras muy diferentes de enseñar. En uno se enseña a jóvenes de 18 que acaban de salir del colegio (de la enseñanza secundaria) y que tienen que aprender desde un principio todo. Es muy diferente si uno enseña a jóvenes de 22 años que ya han hecho estudios universitarios, que ya vienen con una mente desarrollada para pensar, analizar, saber estudiar...

Lo interesante es que la arquitectura se ha hecho tan universal... todos seguimos las mismas ideas en todo el mundo, las mismas formas. Lo cual pienso que es un problema serio. Vamos a terminar sin diferenciaciones, no va a haber

ninguna razón para ir a ninguna parte porque todas las ciudades van a terminar siendo iguales. Eso es una pena...

Pero lo interesante es que en el estudio tenemos estudiantes de todo el mundo que vienen a trabajar con nosotros. Y los estudiantes que salen de las universidades públicas como las de la Argentina están fantásticamente bien preparados, tan bien preparados como los estudiantes que salen de las universidades de más élite de Estados Unidos o de Inglaterra o de Alemania. Depende en realidad de la condición individual y después de cuán fuerte trabajen. Uno sólo aprende el principio de la arquitectura en la universidad, pero aprender a hacer arquitectura... eso hay que aprender haciendo, eso se aprende después. Y ahí hay diferencias individuales, de estudiantes que realmente ponen todo el empeño en aprender cómo se diseña un edificio de verdad con cronogramas fijos, con presupuestos fijos, con clientes difíciles, con terrenos dados, que es muy diferente a lo que uno hace en la universidad.

Así que son dos aspectos... lo que uno aprende en la universidad es esencial, sino uno no llega a entender la arquitectura; pero aprender a hacerla es otra cosa.

H. P.: Un tema que ha sido crucial en el debate arquitectónico... ya lo planteaba Leon Batista Alberti en el Renacimiento del 400, "Arquitectura es teoría y praxis" decía. Ud. opina lo mismo?

C. P.: Totalmente. Lo interesante es que alguno de los mejores arquitectos que hubo en el mundo, como Le Corbusier o Frank Lloyd Wright, no estudiaron arquitectura, la aprendieron "haciendo" junto a un gran maestro.

H. P.: Alberti planteaba que no hay proyecto sin el cliente... no hay arquitectura sin la intervención del cliente.

C. P.: Exactamente. Y hay maneras de aprender a cómo satisfacer al cliente y al mismo tiempo satisfacer ideales internos altos.

H. P.: Porque ahí está también el otro debate. Ud. decía recién justamente que este fenómeno de la globalización nos está llevando a una homogeneización de las soluciones, que cabe preguntarse, ¿qué pasa con las culturas locales en relación a este tema?, ¿cómo conciliar estas dos líneas?

C. P.: Eso a mí me preocupa mucho y me temo que las culturas locales van a desaparecer. Lo que estoy viendo en la Argentina es que los acentos locales están desapareciendo. El acento tan lindo cordobés, ¡casi no se lo escucha hoy! Hay muy poca gente que hable en cordobés de verdad. En Santiago también tenían un acento delicioso, pronunciaban todas las eses, también ha desaparecido. Esa es otra forma de homogeneización. Esa es la televisión y la radio.

H. P.: Como nos pasa en la arquitectura...

C. P.: En la arquitectura pasa lo mismo, exactamente lo mismo. Todos vemos las mismas revistas y hoy en día todos vemos las mismas imágenes en Internet. Y son esas imágenes las que se repiten. Desgraciadamente, no los principios de la arquitectura, sino las imágenes.

H. P.: Justamente con este tema... Hay un autor inglés, Leland Roth, que escribió "Entender

la Arquitectura" y dice que un aspecto importante en la arquitectura es el significado, cuánto significa la obra para quien la va a consumir, para quien la va a usar.

C. P.: Así es.

H. P.: ¿Cuál es el peso que Ud. le da a los elementos o los pilares que fundan una buena obra de arquitectura?

C. P.: Eso para mí es esencial. Yo no comienzo a diseñar o hacer dibujos hasta que comprendo exactamente la naturaleza del lugar, la naturaleza de la gente que lo va a usar, la naturaleza de mis clientes... Y si estoy trabajando en otra cultura me tengo que meter en esa cultura. Porque la arquitectura es una profesión compleja; es un servicio público, es un arte, tenemos responsabilidades sociales, tenemos responsabilidades legales y todo eso va unido. Entonces para mí es muy importante dar el primer paso de la manera más sólida posible, no un dibujito detrás de un sobre. Eso para mí es un desastre.

H. P.: Puede ser la parte expresiva pero no es lo sólido.

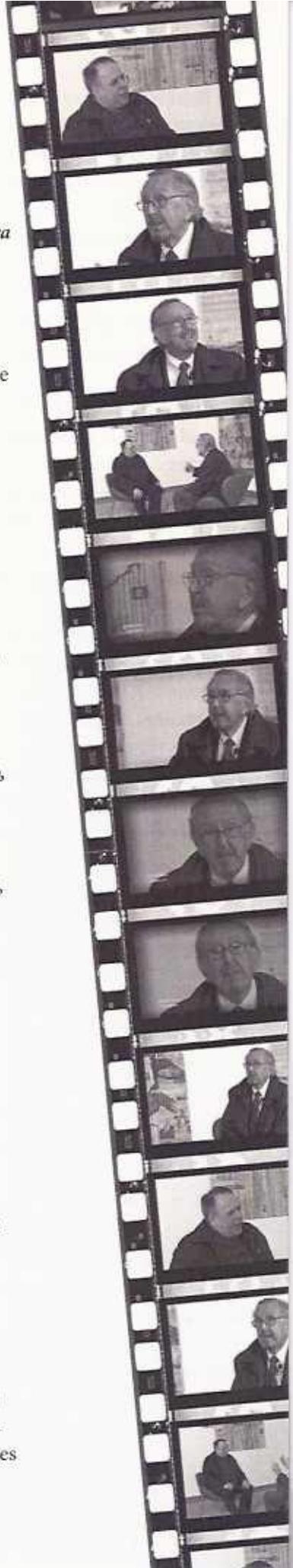
C. P.: El problema que tienen esos dibujitos es que uno como autor se enamora de ellos y eso después desvirtúa todo el proceso. Lo lleva a direcciones que puede que no funcionen, que no respondan. Y muchos trabajos se quedan sin construir.

H. P.: Eso es muy importante en la formación, el peso que se le puede dar a lo que es la expresión gráfica. A veces deja de ser expresión gráfica y se transforma en dibujo artístico, que tiene otra veta, ¿no?

C. P.: Para mí eso es muy peligroso. Es lindo, agradable, útil, pero muy peligroso. Yo trato de evitarlo en lo posible. Me gusta empezar con maquetas simples, volumétricas, que me dan una idea del tamaño del edificio en el lugar, cuál es el impacto de ese edificio en ese lugar. Y esto tiende a desvirtuarme menos, yo no me enamoro de esas cajitas de cartón... pero sí de mis dibujos.

H. P.: Este ego que tenemos los arquitectos... como justamente algún autor dijo "Dios, el arquitecto", porque tenemos esa tendencia a creer que estamos cercanos a Él... Ud. para muchas personas es sinónimo de torre, ¿no? Hablar de Pelli es hablar de torre. La torre, como elemento tipológico para la ciudad de hoy, es un elemento que Ud. considera que puede ser puesto en cualquier situación o contextualmente exige ciertas cosas?

C. P.: No. Yo creo que es muy importante que diferentes ciudades lo controlen y decidan qué forma va a tener la ciudad, ahí es donde se pueden defender las ciudades locales. Tengo entendido que Córdoba tiene límites de altura, creo que son 65 metros. Eso me parece fantástico, y que lo impongan. Eso le va a dar a Córdoba un carácter diferente a las ciudades que permiten que los edificios puedan ir a cualquier altura. Hay gente que no le gusta la ciudad de Washington, pero yo la admiro porque mantienen una norma sobre la altura (creo que lo máximo que pueden construir es 110 pies, que equivalen a unos 40 metros, para que nada sea más alto que el obelisco) pero también le da un carácter muy fuerte, un cierto carácter que sino se respetara la norma, desaparece. En Nueva York sí, cuanto más edificios altos se hagan mejor! Ése es el carácter de la ciudad. Yo no creo que las torres correspondan a todas partes. Y aún



en lugares donde considero que sí, no corresponde cualquier tipo de edificio. Yo creo que las torres de Yamasaki no estaban bien, eran demasiado abstractas, demasiado altas, no tenían nada que ver con el contexto del sur de Manhattan. Por eso no las eché de menos, fue un desastre terrible por la gente que murió, pero no por las torres.

H. P.: Las veces que ha visitado Córdoba, ¿cuál es la se la sensación que le quedó después de verla?

C. P.: Me encanta Córdoba. Córdoba es una ciudad que tiene buena estructura, tiene muy buen carácter. Las peatonales de Córdoba me encantan. Aunque me dicen que están en peligro hoy en día, porque hay demasiados robos o asaltos, es una pena, porque las peatonales de esta ciudad son una maravilla, la calidad urbana de Córdoba es muy rica y Uds. debieran hacer todo lo posible por mantenerla. Tienen además la herencia de estos edificios históricos en cantidades y calidades como ninguna otra ciudad de la Argentina, que son muy importantes, le dan un sabor único.

H. P.: Si a Pelli le preguntan hoy: qué es para Ud. la arquitectura? o: qué va a ser la arquitectura?, cómo mirar la arquitectura hacia el futuro?

C. P.: Lo interesante de la arquitectura es que va cambiando con las generaciones, con los siglos. La arquitectura que hacemos hoy es muy diferente a la que hacía Brunelleschi. La verdad es que yo no podría hacer lo que él hacía. Él consiguió construir la cúpula de Santa María del Fiore porque resolvió un problema tecnológico. Después resultó que también lo hizo bien en otros sentidos, pero el problema que resolvió es tecnológico, cosa que no haría un arquitecto hoy. Y sigue cambiando. La práctica de la arquitectura de hoy es diferente de la práctica de la arquitectura de mi maestro Saarinen, de hace cincuenta años. Y va a seguir cambiando. La maravilla es que sigue vital, es decir, que se ha seguido transformando, que ha seguido perdiendo actividades pero sigue vital. Sigue muy rica, sigue atrayendo a algunas de las gentes más capaces del mundo para que se dediquen a esta profesión. Así que tengo grandes esperanzas para la arquitectura.

H. P.: Entonces, en ese marco, ¿cree Ud. que habría

que reforzar algunas de las potencialidades del arquitecto del futuro?, o sea, ¿dónde deberíamos poner el acento en la formación pensando en este futuro?

C. P.: La verdad es que no sé muy bien hacia dónde uno debe apuntar hoy, yo me estoy quedando atrás. Yo no sé dibujar con computadora, sólo la uso para escribir o manejar mis imágenes, pero no sé dibujar con la computadora y eso es básico para todos los que trabajan conmigo. Yo sigo siendo útil, pero no podría conseguir un nuevo trabajo hoy.

H. P.: Ud. cree que la computadora ha suplido alguna parte fundamental en el proceso de diseño? ¿Ha logrado remplazar o ha mejorado la calidad del acercamiento? O si el alumno antes no tuvo la posibilidad de tener contacto con el dibujo, la computadora...

C. P.: Se ha perdido algo, sin duda. Pero las ventajas son varias. Una es que la arquitectura se ha hecho mucho más precisa de lo que solía ser, y eso esperan los constructores, eso esperan los clientes: alta precisión, que antes no existía. Además permite que todo sea más rápido de lo que solía ser. Ahora también pretenden que tengamos los planos listos en mucho menos tiempo en el que los podíamos preparar antes. Y nos permite colaborar a través de inmensas distancias. Nosotros trabajamos con socios en China, con socios en Abudabí... Y funciona todo esto muy bien gracias a la computadora, a Internet. Las perspectivas de nuestros trabajos las hace un muchacho en Buenos Aires y tenemos tres equipos en China que nos hacen las perspectivas para nuestros trabajos que a lo mejor están en Holanda. Eso no existía en la época de Saarinen, ni soñarlo!. Era todo a mano, la arquitectura era mucho más artesanal que es hoy.

H. P.: ¿Eso tiene que ver también con la pérdida de la dimensión artística de la arquitectura?

C.P.: No sé si se pierde en ese sentido. Yo siento que sí se pierde otra cosa... porque la concepción arquitectónica con el lápiz es distinta, el lápiz y mi mente son una sola cosa. Con la computadora es distinto, hay un paso de por medio: hay que pasar

de la mente a la computadora. Con el lápiz no, el lápiz y la mente son la misma cosa. Así que algo se pierde importante ahí y ya casi nadie sabe dibujar con lápiz. Casi ninguno de los jóvenes que vienen súper preparados saben dibujar a mano. Yo les digo: haceme un dibujito, y se van corriendo a la computadora!

E.P.: Le agradezco muchísimo su visita a nuestra Universidad. Realmente es un lujo tenerlo acá y nos congratula su presencia.

C.P.: Para mí es un placer y un honor estar aquí, en Córdoba, en la Universidad de Córdoba, ¡que tiene cuatrocientos años! ¡Me parece increíble... 1613! ¡No me puedo imaginar qué era Córdoba en esa época!

E.P.: Debe haber sido un caserío.

C.P.: ¡Qué población tendría Córdoba? ¡Debe haber tenido cien, doscientas personas a lo sumo!

E.P.: O un poco más.

C.P.: Fantástica, increíble!

Osar Pelli es Arquitecto y es reconocido mundialmente por sus edificios de gran altura. Nació en Tucumán en 1926 y estudió arquitectura en la Universidad Nacional de esa provincia. Trabajó un tiempo en la Argentina y luego se radicó en Estados Unidos, donde vive desde hace sesenta años y dirige su propio estudio en Connecticut. Fue decano de la Facultad de Arquitectura de la Universidad de Yale. Su obra más famosa son las torres Petronas en Malasia que, desde 1998 hasta el 2003, fueron los edificios más altos del mundo.

Hugo Peschiutta es Arquitecto y Especialista en Restauro de Monumentos y Centros Históricos por la Academia de las Artes y el Diseño de Florencia, Italia. Profesor de Historia de la Arquitectura en la Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño de la Universidad Nacional de Córdoba. Profesor de Teoría del Diseño, MAUD, Escuela de Graduados, FAUD-UNC. Delegado Región Centro de Icomos Argentina.

Imagen: Torres Petronas, Kuala Lumpur, Malasia, las más altas del mundo hasta el año 2003.

